

### **33—Palabras a los alumnos**

ESTOY muy feliz de ver a tantos estudiantes aquí esta mañana. Alumnos, ustedes pueden tener los mejores maestros, los más sabios del mundo, pero ellos no pueden preparar los corazones de ustedes para recibir al Señor. Deben hacerlo ustedes mismos. Sus profesores no pueden pensar ni actuar por ustedes. La pregunta que cada estudiante tiene que hacerse es: ¿Estoy decidido a desarrollar un carácter que Dios pueda aprobar? Ustedes pueden dejarse llevar por la corriente, o pueden valientemente nadar en contra de ella y seguir hacia adelante. Reflexionen en esta pregunta: ¿Cómo debo comportarme para ser aprobado por Dios? La aprobación de Dios vale más que todo en este mundo. Si ustedes se proponen un blanco elevado, si quieren sacar el mayor provecho a sus oportunidades y privilegios, dondequiera que estén, sea cual sea su posición, recibirán fuerza y valor para perseverar. No les faltarán ideas brillantes y entusiastas. Tenemos

---

Charla pronunciada el 2 de febrero de 1900. Manuscrito 13, 1900. la inestimable Palabra de Dios para darnos aliento; y si estamos decididos a mantener siempre delante de nosotros el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, seremos alumnos en la escuela de Cristo.

#### **No hay tiempo que perder**

Ustedes podrían fijarse bajos ideales. No se aferren a pensamientos triviales y comunes. Si lo hacen, saldrán de la escuela como individuos triviales y comunes. Mientras estén en la escuela decidan no perder el tiempo. Este es un momento grandioso, de resultados significativos y, por lo tanto, ustedes tienen que aprovechar cada oportunidad que se les presente. Al hacer esto, gracias a su estadía en la escuela, ustedes saldrán más puros y santos.

Es imposible predecir qué ocurrirá dentro de unos meses. Tal vez nunca tengan otra oportunidad de asistir a la escuela de Cooranbong. Pero ahora, precisamente ahora, al comienzo de este año escolar, busquen a Dios con todo el corazón, y lo encontrarán. Nuestro Dios vela por los hijos de los hombres. Y ¿qué están haciendo los miles y miles de ángeles de luz? ¿Cuál es su obra? «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Heb. 1: 14). La batalla entre el ejército de Cristo y el ejército de Satanás es continua. Los ángeles de Dios están a nuestro alrededor como un muro de fuego. Los necesitamos, porque Satanás siempre está procurando proyectar su sombra infernal entre nosotros y Dios; pero los ángeles de Dios repelen las fuerzas de las tinieblas. Si confiamos en el Señor, Satanás no podrá hacernos daño.

Dios tiene una iglesia en el mundo, y esta iglesia se encuentra más cerca de su corazón que cualquier otra cosa en esta tierra. Él se comunica con ella. Él ha capacitado y ha dado talentos a hombres y mujeres, les ha dado de su Espíritu para que sean los guardianes de su iglesia, para que velen por los intereses de su pueblo. Ellos son sus mayordomos, y él ha puesto algunos de ellos en esta escuela, para que cuiden de los jóvenes que se educan aquí. Alumnos, cuando vean que ellos tienen un amable interés por ustedes, respondan por amor a Cristo. Colóquense en el lado correcto. Propónganse que no se encontrarán bajo el negro estandarte del príncipe de las tinieblas, sino que lucharán bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel.

## **Desarrollar los talentos**

Cristo les ha dado talentos y espera que ustedes los desarrollen. A uno le ha dado diez talentos, a otro cinco y otro uno. A todos les ha dado según sus capacidades. Si aquel que ha recibido solo un talento mejora ese talento esforzándose al máximo, se le darán otros talentos. A estos talentos se añaden otros si son fielmente aprovechados. Así pues, se multiplican continuamente. Supongamos que alguien solamente recibe un talento y gana otro más, si su labor ha sido proporcional a su capacidad sin duda será recompensado como aquel que logre obtener un mayor número de talentos.

Los que sacan el mayor provecho de sus oportunidades y mantienen una estrecha relación con Dios, serán recompensados como lo fue Daniel. Leemos respecto a él: «Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse. Puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: “Temo a mi señor el rey, [...] pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me condene a muerte”» (Dan. 1: 8-10). Daniel dijo: «Te ruego que hagas la prueba con tus siervos durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos durante diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey” (vers. 12-15).

Dios le dio a Daniel y a sus compañeros «conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los llevaran, el jefe de los eunucos los llevó delante de Nabucodonosor. El rey habló con ellos. [...] En todo asunto de sabiduría e inteligencia [...] los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino” (vers. 17-20).

En ese tiempo Babilonia era el reino más poderoso del mundo. Dios permitió que Daniel y sus compañeros fueran llevados cautivos a fin de que pudieran transmitir

al rey de Babilonia y a sus nobles el conocimiento del único Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra.

El Señor hizo que Daniel obtuviera el favor del jefe de los eunucos porque se condujo correctamente. Mantuvo delante de sí el temor del Señor. Sus compañeros nunca vieron en su vida nada que pudiera descarriarlos. Sus supervisores llegaron a amarlo, porque llevaba consigo la fragancia de una actitud semejante a la de Cristo. Quizá alguno de ustedes diga: «Pero yo no tengo un buen carácter». Si en el pasado su carácter ha sido malo, ahora es el momento de enmendarlo. El año escolar está a punto de iniciar. Comienza ahora a obtener la victoria sobre ti mismo. Dios te ayudará.

### **Cooperación de lo humano con lo divino**

Nadie debe colocarse en un lugar donde esté fuera de contacto con los demás e imaginarse que nadie se preocupará por lo que haga o diga. Alumnos, cada uno de ustedes tiene un temperamento diferente, una mentalidad diferente. La tarea de sus profesores es inevitablemente muy dura. Ustedes pueden hacerlo todavía más difícil al ceder al egoísmo. Ustedes pueden ayudarlos trabajando juntos en armonía.

Dios coopera con el esfuerzo humano. Daniel pudo haber dicho: «Por supuesto, debo comer lo que el rey ordena». Pero en vez de ello, decidió obedecer a Dios y de inmediato Dios lo ayudó. De la misma manera, cuando ustedes hayan elegido obedecer los mandamientos divinos, el Señor cooperará con ustedes haciéndolos testigos de lo que el cielo aprueba. Cristo dice: «Sed, pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (Mat. 5: 48). Esta es la obra de ustedes: alcanzar la perfección del carácter. Pro-pónganse un blanco elevado, y entonces decidan alcanzarlo. Si un compañero les pide que actúen en contra de las reglas de la escuela, contesten con un decidido no. Digan: «No voy a participar en este asunto. El temor de Dios está delante de mí. Amo a Dios, y guardaré sus mandamientos». Actúen de este modo, y ustedes recibirán fortaleza mental. Dios los fortalecerá como fortaleció a Daniel.

Quiero comenzar mi charla al inicio del año escolar, porque como les hablaré a ustedes de vez en cuando, no quiero que piensen que he oído de su mal comportamiento, y que los estoy fustigando. Quiero estar a su lado. Quiero ayudarlos. Los presento delante de Dios en mis oraciones. Quiero que colaboren conmigo. ¿Cómo? Dios dice: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» (Isa. 27: 5). Daniel no solamente se reconcilió con Dios, al reconciliarse con él se reconcilió con alguien que no conocía a Dios.

Ayuden a sus compañeros a cooperar con Dios. Ayúdenlos a cooperar con las oraciones que he escuchado elevarse a favor de ellos. Mientras el pueblo de Dios se inclina ante él, oren para que los ángeles de Dios puedan velar por los estudiantes de esta escuela.

Alumnos, ustedes no saben en qué puestos serán colocados. Dios puede usarlos como usó a Daniel, para llevar el conocimiento de la verdad a los poderosos de la tierra. Depende de ustedes decidir si obtendrán el conocimiento y la capacidad. Dios puede darles capacidad en todos los ámbitos del saber. Puede ayudarlos para que se adapten al curso de estudios que emprendan. Tengan una relación correcta con Dios. Hagan de esto su primera obra. Desarrollen principios correctos, nobles, elevadores. Entonces, cuando lleguen visitantes a la escuela, quedarán impresionados, ya que los estudiantes están recibiendo la educación apropiada.

Dios desea que ustedes sean sus testigos. Desea que tracen líneas de acción que sean rectas. Al hacer esto, les dará capacidad, sabiduría y comprensión. Ustedes avanzarán paso tras paso, porque Dios no desea que permanezcan inmóviles. Desea que anden en la senda de sus mandamientos, avanzando constantemente hacia adelante y hacia lo alto.

Dios está en íntima relación con los hilos de nuestra existencia. Conoce cada pensamiento del corazón, cada acción de la vida. Esfuércense, entonces, para vivir en armonía con él. Traten de alcanzar un blanco elevado. Sus maestros los ayudarán, los ángeles celestiales los ayudarán, y aun más que esto, Cristo los ayudará. El Príncipe de la vida está más interesado que ningún otro en la salvación de ustedes. Pueden honrarlo mostrando que aprecian lo que ha hecho por ustedes. Pueden glorificarlo y alegrar a los ángeles revelando en sus vidas que él no murió en vano. Decidan que se escribirá la palabra «vencedor» frente a sus nombres en los libros del cielo. Entonces se desvanecerá todo descontento e infelicidad. Sus corazones se llenarán de paz y gozo en el Espíritu Santo.